Carlos R. Díaz del Cid



VIERNES SANTO "SECUENCIAS" DE AYER, HOY . . .

Cuaresma 1987

EL "QUINTO REAL".



FOTOGRAFIA DE LA PORTADA: RAUL VALDEAVELLANO P.

SAN FRANCISCO



"CORONA IMPERIAL", GRABADA EN PLATA CON PUNZON, QUE IDENTIFICA AL MAESTRO DIAZ, RESTAURADOR DE LA CRUZ.

Carlos R. Díaz del Cid

VIERNES SANTO
"SECUENCIAS" DE AYER, HOY...

Cuaresma 1987



. . . PERO HAY TRANQUILIDAD, PORQUE JESUS "YA ENTRO". Y MAÑANA ESTARA EN SU CAMARIN. . .

VIERNES GRANDE, VIERNES DE LA MERCED, Viernes colmado de solemnidad. SEÑOR, ¡PEQUE! en nuestros oídos; "FILAS MORADAS" que conducen al más bello NAZARENO hacia el GOLGOTA: Recuerdos, Lagrimas. . . PERO también hay incidencias que el lector, en la subjetividad de sus apreciaciones, bien podrá clasificarlas. Veamos algunas:

1. Perder la contraseña, que se entrega el día de la inscripción, y por lo tanto tener problemas para recoger el esperado "TURNO".

2. Encontrar "Cerrada" la inscripción, especialmente en el AÑO de algún aniversario importante: Bodas de Plata o de Oro de CARGAR, por ejemplo.

3. Llegar a la procesión con la creencia de que todo está en orden, y darse cuenta, acaso en el momento preciso de tomar el "BRAZO", de que NO lleva puesta la PALETINA.

4. Proceder a planchar la TUNICA, y quizás por la tensión que invade en los momentos que preceden a la procesión, provocar quemaduras a la tela que hacen imposible su uso.

5. El adolescente que se prueba la túnica, en víspera de Viernes Santo, y con asombro ve la madre que aquella prenda, careciendo de "ruedos", no alcanza a cubrir los tobillos del joven cargador, en notable proceso de crecimiento.

6. El "Viejo Cargador", de modesta estatura, que al llegar a inscribirse NO alcanza el ansiado "25" (Altura mínima para "cargar").

7. Con la disposición antigua de los "BRAZOS" de las Andas, con frecuencia éstos se fracturaban durante el desfile procesional. El cargador que tenía asignado, según su tarjeta-turno, uno de los brazos dañados, puede imaginarse que sorpresa, ver que no tenía lugar para colocar su hombro.

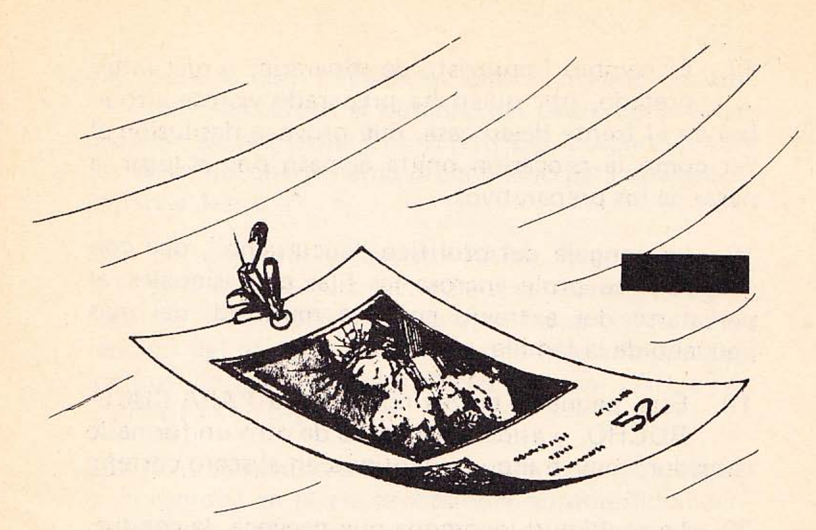
8. Bella cuadra para "Cargar"; linda MARCHA, alfombras policromas de aserrín. "Tragedia": El devoto cargador, sufre las molestias que provoca el teñido polvo de madera introducido en los recién estrenados zapatos.

9. Correr y correr. A pesar de ello, ver con tristeza, que las andas ya han dejado atrás la cuadra donde aquél apurado devoto iba a cargar.

10. Elegante túnica de aquél "cucurucho", que no pudiendo ignorar la inoportuna lluvia, sufre el encogimiento natural de su textura.

11. La alegría o satisfacción de no ser relevado, al concluir el TURNO, pero que desilusión al notar, que la siguiente tanda de cargadores son de "altura" sensiblemente menor, y por lo tanto quedar imposibilitado para seguir cargando.

12. El apuro de un CARGADOR, cuando el viento le arranca la Tarjeta-Turno, motivando su persecución la cual concluye en el fondo de un "tragante" de aguas, debajo de un automóvil mal aparcado o bien en un charco formado por lluvias ocasionales.



EL PRIMAVERAL VIENTO HACE EMPRENDER VUELOS A "TURNOS", DEJANDO ATRAS, PALETINAS DE CUCURUCHOS SORPRENDIDOS...

13. Por diversas razones (Lejanía del domicilio, Turno no muy bien adaptado al horario del cargador, etc.), tener que cambiarse la túnica en la vía pública.

14. La locomoción de un CUCURUCHO puede propiciar, el pararse sobre la túnica, especialmente al subir gradas en el abordaje de vehículos.

15. Las PRISAS, siempre las PRISAS: Ponerse sobre la paletina negra, la tarjeta-turno correspondiente a otra procesión.

16. La devoción interrumpida por el sobresalto de las CHISPAS de un corto circuito.

17. El cambio imprevisto de itinerario, o mal interpretado, por quien ha preparado vistosa alfombra en el frente de su casa, que provoca desilusión al ver como la procesión omite el paso por el lugar, a pesar de los preparativos.

18. La congoja del prolífico "cucurucho", que con toda su prole engrosa las filas procesionales, al percatarse del extravío entre la multitud, del más pequeño de la familia.

19. Este pequeño quizás confunde a PAPA-CUCURUCHO, y asido de la mano de otro uniformado cargador, muy tranquilo continúa en el sacro cortejo.

20. La inquietud incómoda que provoca, la conducta del pequeño hijo que no se aparta del PAPA, cuando este va cargando.

21. Improvisados fotógrafos (Papás, hijos, novias, etc.) buscando ángulos propicios para captar el momento del TURNO de aquel CARGADOR de la familia.

22. La "MARCHA" que lanza sus acordes, en el preciso instante que las andas se detienen, provocando críticas para quien no pudo sincronizar aquel proceso.

23. La satisfacción del nuevo PAPA, que por primera vez lleva al pequeño hijo a la procesión y llegado el momento de cargar, tiene que hacerlo con él en brazos, ya que no puede o no encuentra con quien dejarlo.

24. Sucede con frecuencia, que el infante cucurucho, seleccione el hombro del padre como lugar propicio para alternar con MORFEO, durante el corto recorrido que se había programado para que acompañara a Jesús.

25. No obstante el devoto PAPA, hace esfuerzos, para que el cucuruchito no se duerma y agota recursos para lograrlo. En última instancia, la entretención del infante, culmina con la ingestión de fragmentos de cartulina pertenecientes a la TARJETA-TURNO de su progenitor.

26. El inadvertido conductor, que estaciona su automóvil en la vía procesional, sorprendido cuando retorna a él, por no encontrar a su "flamante coche" en el lugar donde se suponía estaba. Fenómeno frecuente, causado por cuadrillas que despejan la vía escogida en el itinerario, desplazando vehículos a lugares relativamente lejanos de donde sus dueños los habían dejado.

27. El desconcierto de la familia, que desea ver cargar al hijo por vez primera, pero ignora el lado donde se encuentra el "BRAZO" que se le ha asignado. Pasar a la acera de enfrente, debido al equivocado lugar donde primitivamente se había ubicado el grupo familiar, es cosa problemática pues los INSPECTORES DE FILAS no lo permiten. Hay que buscar la forma de esquivarlos.

28. El irascible conductor de vehículo que sufre embotellamiento, y a veces la parálisis indefinida de su unidad, al no poder pasar antes que las filas de la procesión llegaran al punto del deseado tránsito.

29. El justificado enojo del dueño de lujoso auto, que estacionado en lugar "estratégico", lo utilizan con indiferencia personas que buscan elevados niveles de apreciación del desfile procesional, ocasionando "laceraciones" a modernos guardafangos o a costosos accesorios.

30. Los broches del noble cinturón, que ceden a presiones abdominales, cuando el CARGADOR sus esfuerzos acentúa, al peso de las andas.

31. La situación que vive el poseedor de "LANZA", de las que flanquean las andas del Nazareno, buscando a alguien que se la cuide mientras él carga su TURNO.

32. Sucedió que, en las cercanías de un VIERNES SANTO, un devoto cargador sufre quebrantos de salud, de tal grado, que lo imposibilitan a CARCAR en su esperada procesión. Ante el inminente rompimiento de ésta piadosa tradición, de llevar en hombros a la Consagrada Imagen, la esposa de aquel cucurucho, dama de recursos ágiles, decide sustituir al cónyuge enfermo y se viste con las masculinas prendas, lo cual permitió la perpetuación de esa devoción tan arraigada. La dama "carga" y los INSPECTORES de Cambio de Turnos, no reparan en la presencia del cucurucho de finas facciones.

33. La desaprobación de un honorable "Jefe de Andas", porque la instalación defectuosa del timbre impedía dar la señal de proseguir la marcha, no obstante la presión que sus dedos ejercían sobre el criticado botón. En realidad, no había "timbre mudo", pues la presión de aquellos dedos se aplicaba,

acaso por la tensión del momento, no sobre la instalación eléctrica sino sobre el tornillo sujetador ubicado en la cercanía del accesorio, señalado defectuoso, en forma injusta.

34. Orgullo herido, el del veterano cargador, que esta vez el peso de las andas hizo que se "quebrara".

35. Las peripecias de algunos decoradores de andas, por arreglar desperfectos imprevistos (Angeles que sucumben por no soportar el vaivén de las andas, letreros que se inclinan ocultando su mensaje, mantos o túnicas que se "vuelan" con el viento, peanas inseguras que amenazan con la caída de una delicada imagen o que hacen que ésta desafíe a la gravedad, etc.) durante el recorrido procesional.

36. La ira provocada por asustadizo can, cuyas huellas irresponsables deja, al convertir en pista de carreras, la hermosa alfombra decorada con bellos elementos heráldicos, trabajo logrado a través de muchas horas.

37. Finos y policromos retazos de papel, descienden desde altos niveles (terrazas, balcones, etc.) y buscan reposar en la superficie de las andas, pero muchas veces también en ojos expectantes que captaron aquella "lluvia" de colores, eventual causante de molestas conjuntivitis.

38. El satisfaciente aporte culinario de la "Cocina Criolla", pone en evidencia al extraordinario apetito del cucurucho: La obligada remuneración por la compra de golosinas, implica la búsqueda de los fondos monetarios en escondidos bolsillos, ocultos

por las largas y moradas túnicas, que inevitablemente deben subirse para lograr su localización, no importa que ajustada esté la faja o cinturón.

39. El desagrado del cantor o cantora, situados en el zaguán de antañona casa (En el medio de la cuadra), cuando su "chorro" de voz se diluye con la severidad de las notas de la marcha fúnebre programada para ese lugar.

40. Y la satisfacción del cargador, porque prefiere que su "Turno" se desarrolle con la armonía de la clásica "Marcha" interpretada por la banda.

41. La caprichosa o muy particular interpretación, que un espectador, le da a la escena significativa de las andas proyectada, y el deseo vano de transmitirlo al joven hijo, que igual le da que aquel personaje sea PILATO, un CENTURION, PEDRO o el CIRINEO; la SAMARITANA o la VERONICA.

42. La intransigencia de aquella habitante de casa incluida en el itinerario de la procesión, que se lamenta porque JESUS lleva la "mirada" hacia la acera opuesta a su vivienda.

43. El llanto de la piadosa devota, al pasó del NAZARENO, disolutivo del sofisticado maquillaje que luciría esa mañana soleada.

44. La aguda voz, que desde la rama de florida JACARANDA, deja escuchar: "ADIOS PAPA"; y aquél integrante de las filas, que desea evitar la notoriedad, se ve obligado a responder el saludo moviendo la mano enguantada con ineficaz discreción.

45. La "queja", fuera de tiempo, de una trompeta accionada por un agotado integrante del conjunto de banda, hechando a perder la bella "Marcha".

46. Escuchar la GRANADERA e hincarse, casi es automático. Ha sucedido que una rodilla converge en el agujero de un hormiguero o sobre una brasa oculta entre "pino" o pétalos florales, que con anterioridad fue expulsada por argentífero incensario.

47. El fotógrafo que logra lugar dominante para su mejor desenvolvimiento, se siente fracasado cuando, llegado el momento propicio para tomar la foto, al accionar el "disparador", se interpone un MORADO CAPIROTE que invade todo el campo que hubiese sido captado.

48. La derrota del aficionado que en la FOTO INSTANTANEA, por él captada, en lugar de apreciarse la belleza de la IMAGEN y lo artístico del ADORNO, solo se perciben áreas celestes con nubes o alambres, que buscando el apoyo de "longilíneos" postes, se proyectan como "pentagramas" de alta tensión; con suerte, aquella foto, muestra parte de la CRUZ del Nazareno.

49. La reacción alérgica del filarmónico que va aspirando el polvo, que se desprende, del aserrín removido por el paso de quienes van cargando las andas.

50. El desconcierto del turista, ataviado con prendas exóticas, que no comprende el significado

del ritual solemne de un VIERNES SANTO en Guatemala.

51. Su asombro (El del turista), se convierte en confusión, al no poder explicarse el castizo "regaño", de un INSPECTOR de FILAS que le impide atravesar la calle.

52. La PENA o ANGUSTIA que sufre, quien tuvo a su cargo el adorno de las andas, porque la lluvia amenaza dañar aquel elemento decorativo, que se le recomendó muy especialmente, debido a su delicadeza o por su antigüedad.

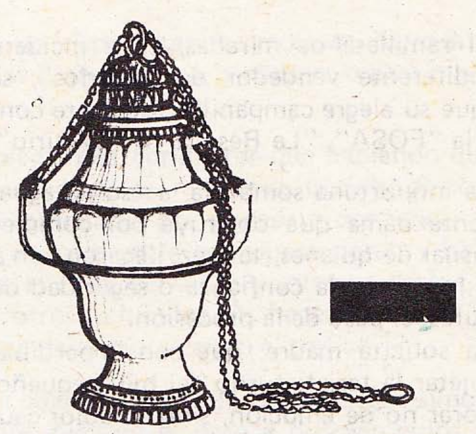
53. El enojo de un CARGADOR, por el corto "metraje", de la cuadra que le "tocó" en Turno para cargar.

54. El cargador adulto, que por su corta estatura, siempre carga con las tandas de "patojos" teniendo que soportar situaciones un tanto incómodas.

55. La incipiente devoción del niño, que le hace lucir en su pequeña paletina, tarjetas-turnos del padre, correspondientes a pasados años.

56. La complacencia de la familia devota, porque JESUS hizo una pausa, deteniendo su paso en el frente de su casa.

57. El "enjambre" de chiquillos, que recoge los adornos de alfombras, una vez que las andas pasaron.



ARGENTIFEROS INCENSARIOS, QUE HACEN SURGIR, AROMATICAS "ESPIRALES" IMPREGNADAS DE DEVOTA ROGATIVA...

58. La rama del "Viejo Arbol" fracturada por el peso de las personas, que en ella posaban, esperando apreciar con facilidad el paso del Nazareno Mercedario.

59. El impacto de un INCENSARIO con "lenguas" de fuego, que mecido por un infante, encuentra la humanidad de un adulto cucurucho.

60. El llanto del niño, porque en el momento preciso del paso del NAZARENO, escapa de su mano el globo "sonrojado", lo cual amenazaba suceder desde el inicio del cortejo.

61. El anciano cucurucho que se atreve a cargar, pero su hombro por obvias razones no responde, duplicando el esfuerzo de los cargadores adyacentes con evidente diaforesis.

62. El ramillete de miradas, cuya incidencia es el indiferente vendedor de "helados", sin percatarse que su alegre campanilla, interfiere con los acordes de la "FOSA", "La Reseña" o "Martirio".

63. La inoportuna sombrilla, acaso paraguas, de elegante dama que obstruye por completo el ángulo visual de quienes, tal vez, llegaron con anterioridad al lugar con la confianza o seguridad de ver, sin obstáculos, el paso de la procesión.

64. La solícita madre, que con imperdible intenta sujetar la tarjeta-turno del hijo pequeño, haciéndolo llorar no de emoción, sino de dolor causado por el pinchazo, cuando aquel accesorios perfora la delgada tela y fina piel.

65. El juvenil cucurucho, que no conforme con haber cargado su turno, le pide "jalón" al amigo o al pariente, obligando a un relevo en el brazo, que provoca la llamada de atención por parte de un INSPECTOR.

66. La exclamación que se escucha, cuando la CRUZ de JESUS, sortea el obstáculo que representaba el alambre de alta tensión. Las indicaciones en voz alta, dirigidas a quienes portan las "LIRAS".

67. La niña en la acera, impresionada ante el paso del REDENTOR, invita al hermano menor a rezar, y así con suerte, NO "CRUCIFIQUEN a JESUS".

68. La clasificación caprichosa o contradictoria, que se escucha cuando se trata de determinar, si aquella "especie" que descuella en las andas, es un

pelícano, un cisne o una hermosa águila; o si se trata de un pequeño venado o cordero u otro mamífero similar.

69. El olvidadizo conductor que habiendo quedado su automóvil en medio de la calle, al no poder continuar su marcha por el paso procesional, aprovecha para situarse entre los espectadores, y habiendo concluido el paso del sacro y solemne desfile, el bocinar de otros vehículos, le hacen recordar que el suyo ha quedado bloqueando el tráfico.

70. El acomedido contralor de vías, que simultáneamente autoriza el paso a dos vehículos, provocando la "sonora" colisión de ellos. Luego, la discreta evasión del responsable.

71. El apresurado cucurucho que desde lejana zona de la ciudad, se conduce en su auto hacia el lugar más próximo al templo Mercedario y poder participar en la "Salida", pero un neumático sin aire o el tanque sin combustible, le hacen posponer sus planes, acaso para el año siguiente.

72. La dama apartada, que con anticipación se apresta a presenciar la procesión, a través del balcón encortinado de su casa, sin lograrlo. Sufrirá la contrariedad de ver como su "Mirador" es invadido por infantes que trepados en él, lo convierten en un "panal" de observadores.

73. El cucurucho perseverante que su devoción se inició en antañones años, luce su paletina con múltiples medallas recordatorias, como todo un "Mariscal" de procesiones.

74. La congoja de un personaje, por conseguir un vaso con agua, para reanimar a la esposa que ha sufrido un desmayo como consecuencia de la insolación.

75. La mirada regañona de los cucuruchos en filas, para los niños que en la orilla de la acera, juegan halando el fleco de sus paletinas.

76. La dificultad de acceso que encuentran las unidades de servicio (Socorristas, bomberos, etc.) a pesar del ulular de sus sirenas, para llegar al sitio requerido, debido a la inevitable interrupción de calles y avenidas por el desplazamiento serpenteado de la procesión.

77. La tristeza de una familia al recordar la participación activa, de aquél miembro (Abuelo, Padre, Hijo) en la procesión de sus querencias, y que por ausencia definitiva, nunca más vestirá la túnica.

78. El satisfecho cucurucho, porque la hora de su turno, es compatible con atribuciones laborales, pues estas prevalecen a pesar de ser Viernes Santo.

79. La frustración de aquel otro cargador de las últimas tandas, que no se le permite tomar su "Turno" vistiendo uniforme diferente, con frecuencia, el característico de las procesiones vespertinas.

80. El deseo, por fin complacido, de "cargar" en cuadra especial: "El Portal", "La Catedral", en el frente de su casa, etc.

81. La necesidad de dos o tres familiares o amigos, de que sus "Turnos", sean lo suficientemente separados, para poder compartir la túnica indispensable para cargar.

82. El insistente relato de la dama experimentada, acerca de como logró que la escasa tela, alcanzara las medidas para que la túnica del sobrino preferido, luciera en forma debida.

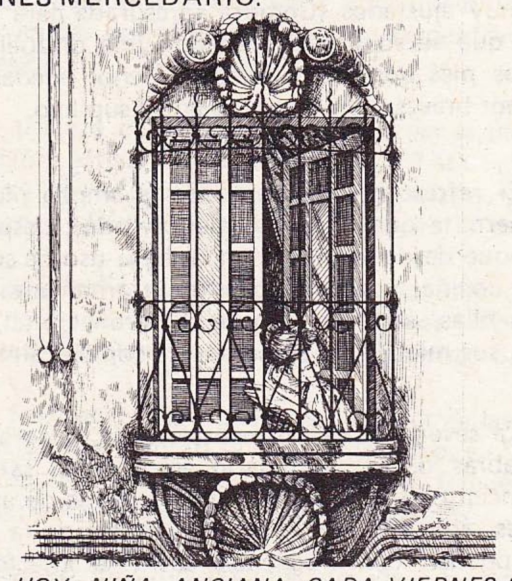
83. La insoportable molestia de calzar zapatos muy ajustados (Compra apresurada para la ocasión), que se soluciona buscando una plazuela para que los pies oprimidos del cucurucho, puedan liberarse por breves momentos, de aquel suplicio.

84. El refrescante ambiente de la amplia plazuela, permite que la familia del cargador, desplazada en bloque desde lejana vivienda, haga uso de su equipo de cocina, y surgiendo entre la ornamental vegetación ollas, sartenes, termos, biberones, etc., comparten sus miembros, alimentos de copioso almuerzo.

85. La severidad de un mensaje o las pastorales palabras de un dignatario eclesiástico, saturadas de conceptos bíblicos, que con la ayuda de amplificadores, son dirigidas a los integrantes de la procesión, pueden con frecuencia sufrir la interferencia del ruidoso motor de una aeronave, que ante las exigencias de la vida moderna, su vuelo realiza, aún en el día de la "PROCESION DE JESUS DE LA MERCED".

86. Quién sabe si ese "jet", será el que haga retornar a lejanas tierras, al cucurucho que llegó a Guatemala, solo con el fin de participar en nuestra procesión, como lo hace todos los años, ya que para su devoción, no es obstáculo la distancia.

87. La conversación un tanto triste, de algunos cargadores,, cuando la procesión ya ha dejado atrás el "Parque Colón", haciendo notar que "TODO HA TERMINADO" y que ahora habrá que esperar otro año, para volver a vivir si DIOS QUIERE, un nuevo VIERNES MERCEDARIO.



AYER, HOY; NIÑA, ANCIANA. CADA VIERNES SANTO LA "DAMA APARTADA", AL NAZARENO DE LA MERCED, VE PASAR A TRAVES DEL ANTAÑON BALCON. VIDA QUE, EN EL CORRER DE LOS AÑOS, SE NUTRE CON LA DEVOCION HECHA TRADICION.

88. A manera de consuelo, se pregunta la fecha en que "caerá" el Viernes Santo del Año Entrante. Con suerte, será ANTES de que "corran" 365 días.

89. El agrado del cargador, porque de hecho es una distinción, cuando se le señaló el BRAZO "1" ó "2" para cargar. Así lo expresa en las agotadas filas en las postreras horas procesionales.

90. La resignación de devotos cargadores que aún sufriendo secuelas, de la enfermedad que se hizo presente durante el año transcurrido, han participado en la procesión con la ayuda de aparatos ortopédicos. Bastones y muletas, se mezclan con horquillas y "lanzas"; sillas con ruedas ignoran el reducido espacio de desplazamiento.

91. CUCURUCHOS, que su vida nutrieron, con la devoción del Viernes Mercedario, situados en la orilla de la calle dejaron rodar discretas lágrimas sobre la morada túnica, como presagio de ser el último año que la lucen.

92. El devoto cucurucho que manifiesta el propósito de adelantarse a la procesión, para rezar el CREDO en el interior del templo, a las "TRES" en punto, y a la vez cumplir con su "visita" A JESUS NAZARENO DE LA MERCED. Visita, que todos los VIERNES del año hace, con mayor razón el VIERNES SANTO.

93. La "carrera" del Maestro del instrumento grande, una vez concluida la última "marcha", para trasladarse a templo aledaño e incorporarse a otro conjunto de banda, que acompañará a la procesión de la tarde.

94. La satisfacción que invade al honorable directivo, porque "TODO SALIO BIEN": Su equipo de colaboradores respondió; la ENTRADA fue puntual; la banda "tocó" bien acompasada; el decorado de las andas lució su originalidad, la lluvia no llegó a caer, etc.

95. El lamento de quien no alcanzó a ver la "ENTRADA", resignado con admirar como "salió" JESUS, cuando entra al templo y se encuentra con las andas inmóviles, aún sufriendo la temperatura del calor absorbido durante toda la mañana y parte de la tarde.

96. La apreciación ingenua que se escucha, un Viernes Santo de reciente año, cuando la Hora Oficial había sido "adelantada" desde días anteriores: HOY, JESUS ENTRO UNA HORA ANTES.

97. Y comentarios hay, que por su naturaleza se escucharán a través de generaciones, perpetuando incidencias, tales como el cortocircuito que dañó la CRUZ del Nazareno sucedido en determinada esquina, el desprendimiento del brazo de JESUS, el color poco común de la túnica que lució la Consagrada Imagen, la torrencial lluvia, el significativo y sin precedente decorado de las andas.

98. El característico ruido, de gotas de agua, al caer en antañones techos del barrio de LA MERCED y en amplios patios, cuya tierra humedecida, desprenden el olor que presagia la época lluviosa. Pero hay tranquilidad, porque JESUS "ya entró".

99. El penitente cucurucho ahora exclama: "SED TENGO", y sus pasos, a la tienda cercana dirige.
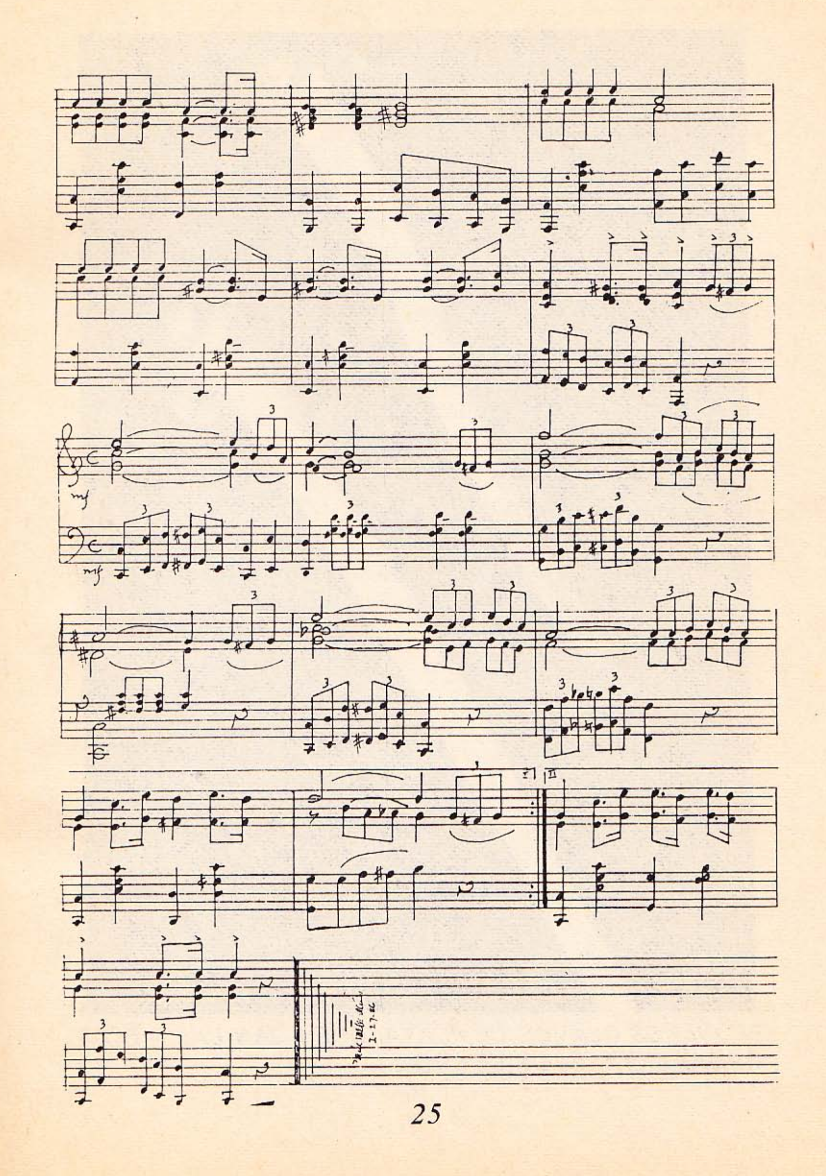
100. El modernizado "cargador' , hará votos porque su auto se encuentre en el lugar donde lo dejó estacionado, desde temprana hora, y en su busca se lanza.

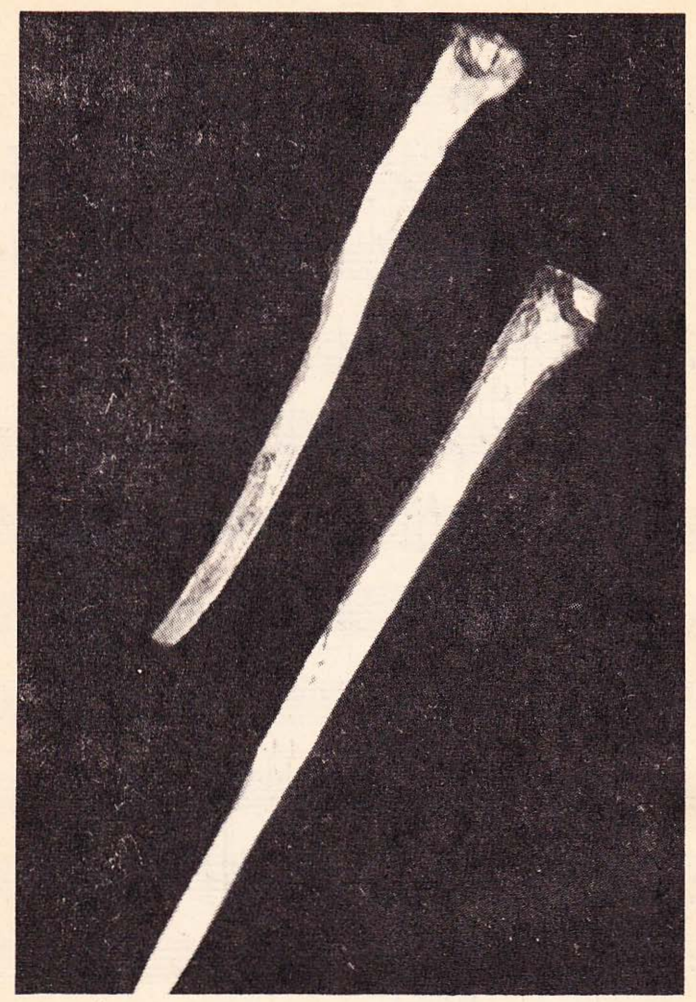
101. El color preponderante, entre la multitud, es ahora el NEGRO y esto hace muy notorio al "cargador" de La Merced que se abre paso, aún vistiendo su uniforme morado.

102. Y se produce el retorno a casa. Se hacen los dobleces a la TUNICA MORADA, que le permitirán reposar durante un año, y en su textura, habrán quedado grabadas las notas de SEÑOR, ¡PEQUE!, SEÑOR DE LA MERCED . . .

103. Y MAÑANA, JESUS ESTARA EN SU CAMARIN.


JESUS DE LA MERCED,
ESCUCHA NUESTRA PLEGARIA.
Una Plegaria
Marcha Fúnebre
Por: Carlos R. Díaz del Cid


mf
mf



PEQUEÑOS CLAVOS DE PLATA, QUE FIJAN LAS PIEZAS ORNAMENTALES DE LA CRUZ.

LAS CRUCES DE JESUS

a) Tradicional: ORO y PLATA.
b) Provisional: VERDE y ORO.

Consecutivo al Corto circuito, sucedido en esquina céntrica de la zona 1, el Viernes Santo 5 de Abril de 1985, y que causó leve daño en una de las cantoneras de la CRUZ del Nazareno, ya que ésta hizo contacto con alambres de alto voltaje, se tomó la decisión de restaurar la bella joya de Orfebrería, tarea delicada, que desde hacía tiempo venía postergándose.

Fue así, como se encomendó la elaboración de una "Cruz Provisional", que sirviera durante el tiempo que habría de absorber la restauración que se proyectaba.

La fabricación de la estructura, en lámina galvanizada, corrió a cargo del Maestro RICARDO ESTRADA (2a. calle 9-29, Zona 1), habiendo concluido el trabajo el 22 de Abril de 1985.

Luego, para su decoración, se hace cargo el Maestro LUIS ALBERTO DE LEON, empresa artística que culmina el 15 de Julio de 1985.

Según expresa el hábil artista (L. A. De León), la decoración realizada, representa a un antañón "Palo de Olivo" (Antiguo Testamento) con incrustaciones. Ramas laterales muy discretas, emergen con hojas, como queriendo interpretar al Nuevo Testamento.

Pequeña Salamandra se observa, deseando acaso, alcanzar el hombro de JESUS (Simbolismo relacionado con el Hermano Pedro).

Esta CRUZ, se coloca en la Consagrada Imagen, la noche (21.40 horas) del sábado 3 de Agosto-85, para lucirla en la VELACION del siguiente día con carácter de estreno. En el momento de su instalación, y ajustarle la mano izquierda del Nazareno, el PULGAR se fractura (La reparación se hace de inmediato).

El "Bello Madero", sería "CARGADO" por la Consagrada Imagen, los días que siguieron, incluyendo el día de la "Reseña" (Martes Santo, 25 de Marzo de 1986).

La tradicional, y muy característica CRUZ de JESUS, se traslada a través de la ANTIGUA GUATEMALA, a SAN JUAN DEL OBISPO, el Domingo 11 de Agosto-85 y llega a "reposar" al taller del Maestro Platero OCTAVIO DIAZ, artista que en breve, iniciaría la delicada restauración. De inmediato (Ese mismo Domingo) se desmontan las preciosas cantoneras y con asombro, se aprecia, al desprender la que corresponde al extremo ANTERO-INFERIOR, o sea al que se aplican ambas manos de la IMAGEN, que este ha sido cortado con anterioridad, sin duda para facilitar la fijación de los tornillos que sostienen las manos de JESUS, y vuelto a colocar pero en posiión invertida. El espacio que quedó al descubierto contenía dos fragmentos de papel apergaminado, de distinto tamaño. En el de mayor tamaño, se aprecia un segmento decorativo perteneciente a curioso grabado; se perciben elementos que se antojan caligráficos, de impre-

sión casi ilegible. El resto del grabado muestra par´ cialmente una PIERNA DERECHA, PIERNA y PIE IZQUIERDOS, la parte inferior de una túnica a usanza de los "angeles" y una porción de tela, a manera de estola, perteneciente a la misma vestimenta del personaje impreso (Podría interpretarse esto último, como el extremo de su ala).

El fragmento pequeño permite leer lo siguiente:

de N

e P.^{ta}

y parte de una L ó E

Se deduce, al examinar los extremos de la CRUZ (despojados de sus cantoneras), que son de diferente diámetro, lo cual se comprueba al colocar las cantoneras en lugar distinto al que les corresponde. Así mismo, estos extremos, "enseñan" el dorado primitivo en fondo verde, como lucirían o debieron lucir, sin las mencionadas y muy curiosas cantoneras.

La cadencia de los días que siguieron, propician dos visitas, al taller de platería del Maestro DIAZ (14 de Set. y 2 de Nov. 85), acogedor sitio que con la denominación de "Santa Teresa", es testigo, en ambas ocasiones, de la charla detallada en relación al programa de trabajo que se realiza; y entre árboles frutales y "trofeos" de caza, perpetuados por taxidermia elemental, se hace referencia a curiosidades y hallazgos que se logran durante el tiempo que transcurre, tal el caso de la pequeña y aurífera pieza que ostenta el "QUINTO REAL", y descubierta casualmente por el Maestro platero, durante una sesión de singular labor.

El último Viernes del mes de Noviembre-85, se reciben noticias: EL PROCESO DE RESTAURACION DE LA CRUZ HA CONCLUIDO.

Es hasta el día lunes 9 de Diciembre en que, a tempranas horas, un grupo de devotos se dirigen a "SAN JUAN DEL OBISPO" ansiosos de recibir la bella joya, que desde aquel Domingo 11 de Agosto, permanecía en el tranquilo taller de platería, místico lugar, donde las horas alternan su reposar con la percepción óptica del cercano "VALLE de PANCHOY", mostrando erguidos y desafiando a los siglos, los muros mercedarios, que en 1778, vieron partir hacia la ERMITA, la valiosa CRUZ, que este día (9 de Dic.) habría de retornar "de nuevo" a la NUEVA GUATEMALA.

El grupo de devotos mencionado, la componen: Lic. Raúl Valdeavellano P., Dr. Arturo Zepeda, Sr. Francisco Cáceres B., Sr. José Bolaños, Sr. Roberto Bolaños, Arq. Eduardo Andrade A. y quien esto escribe, nombres que en buena hora habrán de ser absorbidos por nuevos folios, en la continuidad de la Historia Mercedaria, enriquecida con estas vivencias contemporáneas.

Expectante momento, cuando la esplendorosa CRUZ, es colocada a la vista de los presentes: Destellos metálicos inundan el ambiente respondiendo a los rayos de SOL del memorable día, de paradójica cercanía navideña.

La obra maestra de ORFEBRERIA COLONIAL, es motivo de acucioso examen visual, y momento

culminante resulta ser, cuando el "QUINTO REAL" (Diminuta pieza de oro grabada con CORONA IMPERIAL, usando punzón de platero, y que obviamente había sido desmontada con anterioridad) es colocado en el extremo superior del palo vertical de la CRUZ, ocupando el centro de bella roseta argentífera que originalmente dio cabida a piedra diamantina.

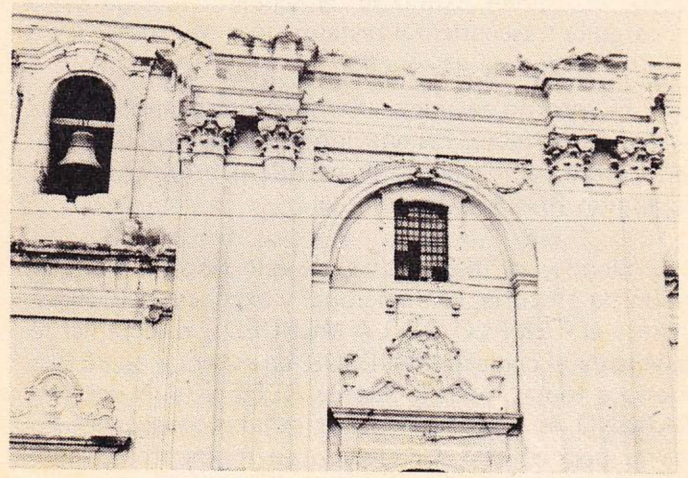
Curioso detalle, constituirá en adelante, el hecho de que otra diminuta "Corona Imperial" se apreciará en un "Pétalo" ornamental de la cantonera correspondiente al extremo inferior del mismo palo vertical de la CRUZ. Esta marca, es la que identifica al Maestro O. DIAZ, quien, como se ha señalado, ha tenido a su cargo la trascendental restauración.

El retorno se inicia: Sentimental despedida; lágrimas del orfebre, resignación de su familia, que asiste en grupo, al momento de partida (Un día antes han rezado un ROSARIO).

Siendo las 16.30 horas, de este singular día colmado de Historia, la tradicional y excepcional CRUZ, ingresa al TEMPLO DE LA MERCED y directamente es llevada al camarín de JESUS, en espera a que EL la vuelva a tomar, pues la sed de REDENCION del NAZARENO es inagotable. Cabe señalar, que esta última secuencia, está sucediendo en momentos en que la Inmaculada Madre de Cristo, recorre la 5a. calle, a nivel de la 9a. Avenida, en su solemne rezado procedente de la Santa Iglesia Catedral.

Seguro estoy, que la concebida sin mancha, ha derramado discreta lágrima, cuando alcanza a ver el momento en que el ''madero'' restaurado, está ingresando al templo de la Consagrada Imagen, en busca de su SAGRADO HOMBRO.

Y la CRUZ, aunque de oro y plata saturada, vuelve a ''pesar'' sobre el hombro izquierdo del CORDERO INMOLADO en el GOLGOTA, el Viernes Santo 28 de Marzo de 1986, precisamente en andas, cuyo significado transmite aquella PASION y MUERTE, según la profecía de ISAIAS.



LA ALEGRIA DE LOS CAMPANARIOS EN REMOTOS "SABADOS DE GLORIA", ALTERNABA CON LAGRIMAS DE "PATOJOS" CUYO CRECIMIENTO HABIA SIDO ESTIMULADO CON AZOTES, POR ABUELAS FIELES A LA TRADICION...



FRAGMENTOS (2) DE PAPEL APERGAMINADO, ENCONTRADOS EN EL ESPACIO INTERNO Y CILINDRICO DE LA CRUZ, EN EL EXTREMO DONDE EL NAZARENO COLOCA SUS MANOS.